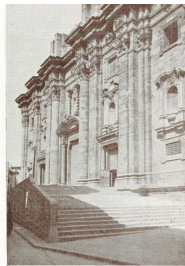


La Tortosa ARTÍSTICA

El turismo por el arte tiene en Tortosa un itinerario de placer y de dolor: placer por los monumentos que han sobrevivido a la riada de los siglos y a la barbarie de los hombres, dolor por los que viven sólo un recuerdo en la historia y una elegía en las ruinas. Admiramos los restos del arte sobrevivientes, sistemas de resaca de los desagravios de tantos monumentos como fueron santuarios y señores a Tortosa.

E. R.



(Foto Bado)

La fachada de la Catedral de Tortosa

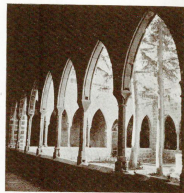
La contemplación de la fachada de la Catedral de Tortosa deja en el ánimo vertiginoso y encontrados sentimientos artísticos. Primeros, de grandeza imperial, con sugerencias romanas de la Basílica de San Pedro. Luego, una como depresión producida por el contraste entre la grandiosidad pétrea y la desproporción del estilo arquitectónico con el interior catedralicio.

Si la distancia es una condición inhóspita de la perspectiva, la fachada de la Catedral genera en nosotros el día que los edificios fronterizos se convirtieron en una magnífica y amplia plaza triangular.

E. R.



El claustro de la Catedral



(Foto Bado)

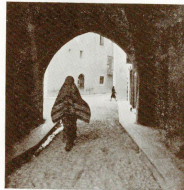
Nada más austero y acogedor al mismo tiempo que este medieval claustro catedralicio que recuerda las vicisitudes de nuestras penas y de nuestras glorias: verdaderas aversas triunfantes de nuestra historia, desde aquella madrugada de 1179 en que pasó el seculo tortosino la Virgen Madre de Dios para entregarnos en segundo Cíngulo hasta los días de la liberación nacional que preservaron el núcleo de nuestro renacimiento. La evocación de nuestra historia es aquí plena y jubilosa.

E. R.

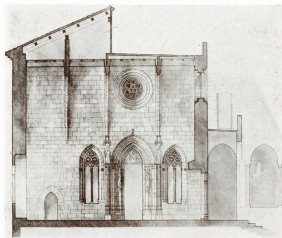
El "Portal del Romeo"

Para toda tortosina amante de las antigüedades típicas de la Ciudad y aun para toda turista saltador de atajas tradicionales, la visión del *Portal del Romeo* queda imborrable, como un recuerdo de gloria en el espíritu. La silueta del transcurso arbolado con su mancha da el colorido la entonación arqueológica de los tiempos de la dominación musulmana. Aquí estaba la virga puesta romana que daba salida al campo hoy calle Ancha y alrededores tortosinianos.

E. R.



(Foto Bado)



(Foto facilitada por la Oficina General de Regiones Desastadas)

La fachada de la Capilla del Palacio Episcopal

El fotograbado de la fachada restaurada del Palacio Episcopal constituye una asombrosa revelación artística para la generación tortosina de hoy. Y aun la hubiera constituido para la de ayer, que sólo supo de la Capilla por las predilecciones artísticas de que fue objeto. Gracias hoy al mérito personal técnico de Regiones Desastadas, se yergue de nuevo la Capilla aneja con su arte propio y con la atractiva novedad de una construcción manual del Medio-Evo. El conjunto es sencillamente maravilloso y evocador: una joya más arquitectónica que salga valerosa y resguarde el turismo inteligente.

E. R.

El Palacio Episcopal de Tortosa



Ampliando el canal del Ebro se yergue una de las construcciones más robustas y evocadoras de Tortosa: el Palacio Episcopal. La fotografía nos lo muestra en su severa grandeza medieval, tal como lo han contemplado cien generaciones tortosinas.

Toda la historia de nuestra ciudad ha desfilado por sus muros, desde la Roma imperial que levantó aquí el domicilio social de su príncipe.

E. R.

El puente de barcos provisional a raíz de la liberación nacional

El fotograbado adjunto nos muestra una visión parcial, pero de las más típicas y evocadoras de la Tortosa acabada de salir de los torques de la dominación roja. Desolación y ruinas por todas partes, el Ebro constituyó una barrera de separación entre la ciudad y sus alrededores de la otra banda del Ebro. El improvisado puente de barcos fue de momento el lazo de unión que permitió la inintermitida comunicación de los suburbios. Provisional y todo, este puente constituyó el primer peldaño del renacimiento urbano de Tortosa, hoy llegado a plenitud espléndida.

(Foto Bado)



E. R.